importante, y en la Franja Occidental, decisivo. Y algo más: el ascendiente tiene *dos* caras: control, por un lado, pero incentivos formidables al crecimiento, por el otro. La Franja, por ejemplo, viene expandiéndose a tasas superiores a las de Israel y a las de los países árabes, con el mejoramiento relativo de los niveles de vida (el reparto del ingreso es desigual, hecho que antecede a la ocupación).

Finalmente, la cesión del Sinaí a Egipto fue un acto de irracionalidad económica desde el ángulo israelí. La península es mucho más importante que cualquier otra área. Entonces, una de dos: o Israel *no* es un país imperialista, o bien ejerce un imperialismo equivocado. Ambas posibilidades refutan la tesis de Kubursi.

JOSEPH HODARA
El Colegio de México

MANFRED, Mols, (compilador), *Integración y cooperación en América Latina*, R.F.A., v. Hase & Koehler Verlag Mainz, 1981, Institut für Internationale Solidarität, 384 pp.

En abril de 1982 la Argentina e Inglaterra sostuvieron un conflicto armado en torno a las Malvinas que ha tenido hondas repercusiones en las relaciones entre los países latinoamericanos y Estados Unidos, al tiempo que ha hecho que las potencias medias entre estos últimos reflexionen en torno a la conveniencia de continuar con la práctica usual de llevar a cabo negociaciones bilaterales con los países desarrollados en lugar de tratar de fortalecer su posición negociadora a través de foros multilaterales que garanticen atenuar el grado de asimetría entre una y otra parte.

El hecho anterior sirve de referencia para que los latinoamericanos recordemos que todos estos países están ubicados bajo la esfera de influencia de Estados Unidos; que dichas relaciones datan del siglo pasado; que no obstante los esfuerzos realizados por diversos actores para aproximar a dichos países, han prevalecido sobre los mismos las fuerzas centrífugas que los separa, tornando difícil y tortuoso el camino a la integración; que ésta no se reduce a las relaciones económicas sino que tiene que ir acompañada de esfuerzos en los campos político y social que densifiquen la red de lazos unificadores, a fin de que el proceso cobre una dinámica realmente irreversible.

El libro que nos ocupa trata los temas antes mencionados desde distintos ángulos (histórico, económico, cultural, social y político) por académicos de universidades alemanas en seis ensayos, una introducción y un epílogo que lo componen, lo cual no se infiere de su título.

Günter Kahle abre el libro con un ensayo en el que pasa revista los hechos históricos e ideas que han girado en torno al proyecto de una América Latina integrada, cubriendo el periodo que va de poco antes de la independencia hasta los años posteriores e inmediatos a la 2a. guerra mundial. De esta manera nos lleva de los últimos años de la colonia en que algunos pensadores, sopesando ya la intensidad de los ánimos separatistas al interior de las colonias, sugirieron la creación de reinos vinculados con España por la vía de tratados de alianza, hasta el surgimiento del panamericanismo dentro del intento de acercar los dos subcontinentes dentro del concepto del llamado Hemisferio Occidental, diseñado específicamente para fines de control político y militar por parte de Estados Unidos.

El profesor Pietschmann, en el segundo aporte, entra a considerar el fenómeno

de la burocracia en el contexto de la integración, concebida ésta más como un instrumento dentro de la política general de desarrollo que como un fin. En la primera parte del trabajo el autor hace una evaluación del estado de la investigación sobre el tema, pasando revista a la literatura, para adentrarse en la segunda parte en la importancia del Estado en la promoción de los esquemas existentes de integración en AL, refiriéndose especialmente a la importancia de la burocracia, internacional y nacional, privada y pública, en los procesos de integración. El autor hace hincapié en que ambos procesos de integración, la nacional y la supranacional, tienen que marchar de manera paralela, ya que el primer proceso era y es bastante incompleto en muchos países. Sostiene que la burocracia internacional y algunos sectores de la burocracia de los países son quienes promueven la idea de la integración, pero que no tienen la ascendencia necesaria sobre los grupos amplios de la sociedad para poder asegurar la consecución de las metas propuestas. Por otra parte, el autor destaca el hecho de que la burocracia internacional ha tenido un gran éxito en la divulgación de la idea de la integración entre las élites intelectuales y otros actores, en tanto que la burocracia nacional tiene posibilidades más reducidas de influencia en el tiempo y en el espacio. En el largo plazo, esas burocracias latinoamericanas "representan un factor de multiplicación decisivo para la difusión de la idea de la integración y están en condiciones de movilizar las fuerzas sociales que deben llevar adelante estos programas y que hasta ahora adoptan más bien una actitud escéptica o indiferente".

El profesor König intenta efectuar una evaluación de los diferentes proyectos de integración en América Latina, mediante una comparación entre las metas que se propusieron en un principio los mismos y la consecución de metas hasta el momento, descartando el método seguido en otros casos de comparar la situación que se da con la integración con la que hipotéticamente se hubiera dado en ausencia de ella. Para ese propósito recurre al concepto de integración económica manejado inicialmente por la CEPAL, en el que se combinan tres elementos interdependientes: el aspecto de la economía externa, el relativo a la política de desarrollo y el componente diplomático. El primero se refiere a la negativa de aceptar el rol de seguir siendo países abastecedores de materias primas de los países industrializados; el segundo se refiere a la necesidad de seguir un modelo de desarrollo hacia adentro, es decir, de sustitución de importaciones; el tercero se refiere a la necesidad de fortalecer la capacidad y fuerza de negociación de los países latinoamericanos frente a terceros.

Parte de las causas las encuentra el autor en la falta de una verdadera voluntad política de los gobiernos de llevar a cabo la integración, lo cual hace que los que sí la tienen modifiquen su posición inicial de manera significativa después de algún tiempo de praxis. Otro elemento explicativo importante lo conforman las diferencias entre las estructuras de los países participantes, las cuales no sólo limitan las posibilidades de profundizar un proceso de integración, sino que además condicionan la voluntad política.

Después de hacer una evaluación de cada uno de los procesos de integración de la región, llega a la conclusión de que todos han fracasado en relación a los objetivos iniciales.

En realidad es difícil compartir el pesimismo del autor, que llega a la conclusión de que la "integración económica latinoamericana estuvo y está condenada al fracaso ya que no puede cambiar estructuras que condicionan la actitud de Estados miembros". Tal vez sea cierto y cabal que se haya partido de presupuestos falsos, aunque más bien nos inclinamos a pensar que fueron un conjunto incompleto de supuestos. En realidad la integración puede llegar a constituirse en un

magnífico instrumento de desarrollo económico si las condiciones lo permiten, pero nunca podrá llegar a ser el remedio milagroso para los males estructurales de estos países en vías de desarrollo. Así, a manera de ejemplo, la integración puede ayudar a los países a tratar de avanzar por el camino de la sustitución de importaciones, pero no puede proveer la falta de integración nacional física y humana, como tampoco puede servir para corregir la mala distribución del ingreso en algunos países, o suplir la pequeña dimensión de otros o, más aún, corregir las ambiciones encontradas negativas de los países grandes.

La integración sociocultural de América Latina es el tema que aborda el profesor Goetze, quien nos introduce de una manera fantástica y deliciosa en el tema de los aciertos y errores que se han tenido en México y Ecuador al tratar de hacer que los grupos indígenas se beneficien de alguna manera del proceso de crecimiento económico a través de procesos que buscan la integración socio-cultural. En una segunda parte Goetze nos muestra como la iglesia católica latinoamericana retoma el concepto original con el que llegó a este continente, es decir que considera a América Latina como una región socioculturalmente uniforme, lo que rebasa con mucho el intento de integración económica a través de un proceso que marcha de manera paralela y que tiene objetivos y ambiciones a alcanzarse en el muy largo plazo. Para ello Goetze hace un recuento y una pequeña reseña de los objetivos que se trazó la iglesia católica latinoamericana en Medellín en 1968, de los logros que tuvo, para luego analizar la forma en que se replantean en la Conferencia de Puebla en 1979. Ambos procesos son de gran relevancia en tanto que tienden a introducir cambios fundamentales en las sociedades latinoamericanas y a incorporar en la base de los mismos a grupos no-élites de la misma, ya que las élites tienen su proceso de integración económica que las vincula transnacionalmente. En todo caso, estos procesos están en capacidad de influir positivamente sobre los procesos de integración económica en tanto que de aquéllos pueden salir los correctivos necesarios para darle viabilidad, aún cuando ello no sea parte de sus objetivos.

Un quinto ensayo aborda el problema de cómo se armoniza la integración nacional con proyectos que rebasan sus fronteras en casos de países con diferentes grados de desarrollo, para lo cual los profesores López-Casero y Waldmann toman como arquetipo al grupo andino. Dentro de los países miembros del Pacto Andino hacen especial referencia a Colombia, Bolivia y Ecuador para ilustrar y probar "que las estructuras básicas de determinados países del Pacto [Andino] inducen ciertas estrategias de desarrollo, que a su vez condicionan fundamentalmente la postura frente a la integración". El atractivo del estudio yace en que toma el Pacto Andino como proceso de integración a evaluar precisamente porque surge a raíz de las casi insuperables asimetrías económicas existentes entre los países miembros de la ALALC, lo cual hace que la integración funcione como un instrumento de la política de desarrollo de los países en el sentido de fortalecer cualquier estrategia nacional de industrialización, aun cuando se parta de niveles iniciales diferentes que causen en algunos desilusión. Los autores, después de describir la trayectoria histórica del PA y de hacer una evaluación del proceso en función de sus objetivos principales (establecimiento de una industria diversificada y competitiva, reparto equitativo del fruto del desarrollo integrado entre países miembros y tener un poder negociador ampliado frente a terceros), proceden a brindarnos una idea acerca de la forma en que los diferentes actores nacionales perciben y juzgan dicho proceso. Esto último lo hacen a través de procesar los resultados de 73 entrevistas personales que los autores realizaron entre empresarios, dirigentes sindicales y "técnicos" estatales encargados de la integración en cada uno de los cinco países miembros del PA; es decir que se intenta captar de esta manera la opinión de los grupos de poder

más influyentes en la formulación de políticas. A través del manejo del rico material que les ha proporcionado las entrevistas, los autores dan respuesta de manera satisfactoria a un conjunto de preguntas sobre qué países han sido los más favorecidos por el proceso, qué método de integración se considera el más apropiado (programas sectoriales de desarrollo industrial *vis-à-vis* eliminación de barreras arancelarias), qué tipo de empresas se han beneficiado más, etc., al tiempo que empapan al lector en los problemas formales y estructurales que confronta cada uno de los países y la región en su conjunto. De esa manera se aprecia la emergencia de nuevos actores sociales, el reacomodo de las antiguas fuerzas a las circunstancias del momento y el surgimiento de nuevas alianzas al interior de cada país. El proceso de integración, en consecuencia, se le percibe no sólo en su función generadora de una red de vínculos, sino también como uno que "genera tensiones y áreas de diseño".

El profesor Mols cierra el volumen con una contribución sobre el Sistema Económico Latinoamericano, más conocido como SELA, en el que se cristalizan algunas aspiraciones de ciertos políticos de la región. Esta novísima institución latinoamericana de cooperación, que se suma a un número de otras ya existentes, tiene a su cargo responsabilidades tales como la promoción de la cooperación regional, brindar apoyo a los procesos existentes de integración, promover proyectos económicos y sociales entre los países miembros, actuar como mecanismo de consulta y coordinación frente a terceros países y en los organismos y foros internacionales y, por último, llevar a cabo la promoción preferencial de los países menos desarrollados de la región. Mols, después de una apolegética exposición de sus funciones y los logros alcanzados en el desempeño de las mismas, al hacer una especie de evaluación del SELA nos deja en la duda de si este organismo va a desempeñar alguna función de utilidad para la comunidad o no. En términos generales pareciera que no, puesto que en cuanto a mejorar las relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos ello no parece viable en virtud del acceso al poder de Reagan y su equipo, al tiempo que las potencias emergentes (México, Venezuela, Brasil y Argentina) confrontan serias crisis económicas y financieras que a esta potencia no le conviene tratar de manera multilateral, ya que ha hecho manifiesto su deseo de restablecer, aun cuando sólo sea en parte, su antiguo poder hegemónico sobre el hemisferio. A ello se agrega el hecho de que a la Secretaría Permanente accede un tecnócrata peruano con poca experiencia en materia de integración económica. El tiempo parece haberle dado la razón al profesor Mols, porque en los cuatro años transcurridos desde que escribió su ensayo el SELA no parece haber ayudado en mayor cosa a los países miembros, no obstante que pudiera haber tenido un lugar destacado en cuestiones tales como la ayuda petrolera que México y Venezuela han venido otorgando a Centroamérica y el Caribe o como en efectuar consultas y buscar la forma en que se puedan llevar adelante acciones conjuntas entre los países miembros en materia de renegociación de la deuda externa de muchos de ellos.

En resumen, se trata de un libro de lectura agradable, que tiene enfoques multidisciplinarios sobre el tema de la integración y cooperación —lo cual es poco común—, rico en información y con una vasta bibliografía que figura en las extensas e incontables citas al pie de página de cada contribución. Viene a constituirse en lectura obligada para aquellas personas que deseen estar al día en lo referente al proceso de integración de los países miembros del Pacto Andino.